

Rousseau, triunfando con los sofismas que contienen sus obras de las verdades de nuestra asociación, representa un vicio fundamental que yo extirparía por medio del hierro y el fuego, si no tuviese aun esperanza de curarlo por medio de la persuasión. El amor propio de uno de nuestros hermanos se ha desarrollado de un modo lastimoso, sobreponiéndose á todo en la discusión; pero jamás volverá á tener lugar un hecho por el estilo, ó recurriré á las vías de la disciplina.

Señores, propagad la fe por medio de la dulzura y la persuasión; insinuada, no la impongáis; no la introduzcáis en las almas rebeldes á martillazos, como hacen los inquisidores con los torniquetes del verdugo. Acordaos que sólo seremos grandes cuando se nos tenga por buenos, y que no se nos tendrá por buenos hasta que no parezcamos mejores que cuanto nos rodea; acordaos también que entre nosotros los grandes, los buenos y los mejores no son nada sin ciencia, arte y fe; nada, en fin, junto aquellos á quienes Dios ha marcado con un sello particular para que manden á los hombres y rijan un imperio.

Señores, levántase la sesión.

Dicho esto, Bálsamo se cubrió la cabeza y se embozó en su capa.

Los iniciados se marcharon entonces uno á uno y en silencio para no excitar sospechas.

FIN DEL TOMO CLARTO

INDICE

	Pág.
I. — La ratonera de los filósofos	3
II. — El apólogo	13
III. — El plato de segunda mesa del rey	28
IV. — Como trabajaba Luis XV con su ministro.	38
V. — El pequeño Trianón.	48
VI. — Anúdase la conspiración	56
VII. — La caza del brujo	67
VIII. — El correo	81
IX. — La evocación	90
X. — La voz.	103
XI. — Desgracia.	111
XII. — El señor duque de Aiguillon	120
XIII. — La parte del rey	133
XIV. — Las antecámaras del duque de Richelieu	143
XV. — Desencanto	136
XVI. — La comida del Delfin	164
XVII. — El pelo de la reina.	175
XVIII. — El duque de Richelieu aprecia á Nicole	183
XIX. — Metamorfosis	197
XX. — De cómo lo que en unos es causa de alegría en otros lo es de desesperación	203

	Pág.
XXI. — Los parlamentos.	215
XXII. — En donde se demuestra que el camino del ministerio no está sembrado de rosas	223
XXIII. — El señor de Aiguillon toma la revancha	252
XXIV. — En que el lector hallará á uno de sus antiguos cono- cidos que creía perdido y á quien quizá no echaba de menos	240
XXV. — En que las cosas se enredan cada vez más.	231
XXVI. — El solio de justicia.	260
XXVII. — Del efecto que produjeron en J. J. Rousseau las palabras del desconocido	269
XXVIII. — La logia de la calle Patriere	278
XXIX. — Informe	288

FIN DEL ÍNDICE.

